Nº4 MADRID 26-01-2020

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA



QUIJOTISMO RADICAL

No caeré, querido lector, en los profundos y venerados argumentos de El Quijote y nuestro tiempo. En cambio, deseo profundamente que aprecie en estas líneas porqué deberíamos requijotizar nuestros revolucionarios corazones.

Nuestra España ha sido vaciada de locura. No me malinterpreten, locura no definida como la pérdida de cordura, que es la que se le atribuye (erróneamente) a nuestro peculiar caballero. Sino locura como actitud pasional e incomprendida, como la pureza del acto.

Don Quijote precisa de un entendimiento más allá de la lectura superflua, una reflexión que permita comprenderlo como lo que es: un caballero pasional, fervoroso de sus principios y en pugna constante por definir sus cuestiones últimas.

¿Por qué digo esto? Pongamos un ejemplo: El episodio en el que Don Quijote se enfrenta a lomos de Rocinante contra los inconmensurables gigantes. Como verán, me niego rotundamente a llamar molinos a los gigantes. A ojos del ocioso y arribista Sancho, los gigantes no eran más que inofensivos y victimizados molinos, los cuales no merecían más que pasividad y ayuda.

En cambio, nuestro incomprendido héroe desde su fervorosa pureza los ve como los mayores enemigos jamás contemplados. Mi análisis, querido lector, desea hacerle ver cómo los objetivos vitales del individuo codifican un prisma que actúa como filtro para ver la realidad. Depende de quién domine la construcción o codificación de ese prisma y sus intereses, se tendrá una cosmovisión u otra, aunque la demolición de ese prisma sólo dependa del mismo individuo (entiéndaseme, con las dificultades que esto conlleva).

En nuestra sociedad, más paródica que quijotesca, el invierno político se alarga más y más. Y es preciso entender por qué sólo unos cuantos logramos ver a los gigantes que perpetúan nuestro invierno cómo los gigantes que son, en lugar de verlos cómo inofensivos y victimizados molinos. No es, sino el prisma creado por los mismos gigantes el que pervierte a esta nuestra España para ver desde los ojos Sancho Pancistas los crueles y despiadados colosos cómo inocuos molinos.

- ¡Pobrecitos estos molinos, que están aquí para ayudarnos con el trigo! ¡No son gigantes, Don Quijote! ¡Está usted loco! - Diría cualquier Sancho Panza de turno.

En cambio, nuestro caballero castellano que como buen sabio, lector e incomprendido enloquecido es, lucha por él mismo, por su Dulcinea y por el arribista Panza. No se cuestiona el porqué de jugarse la vida contra unos peligrosos gigantes. Sabe de sobra que su Dulcinea es un amor absolutamente platónico, sabe de sobra que Sancho Panza sólo le acompaña en sus aventuras para obtener sus créditos personales. Y pues, ¿por qué nuestro hidalgo sigue enfrentándose a los titanes? Porque bien sabe él que la visión de sus coetáneos sobre lo que ellos ven como molinos es errónea, y luchará por ellos y por defender su verdad y a su Dulcinea, aunque de ello dependa su vida.

Debemos quijotizar nuestros corazones, dulcineizar España, luchar (también) por los trepas y haraganes Sancho Panzas y combatir sin contemplaciones a los gigantes. El futuro es de Quijotes, la primavera es de Quijotes.

P.P.C

La desnaturalización del hombre

Una manada de lobos. Uno de ellos se encuentra comiendo un pedazo de carne que ha hecho presa. Al oler la sangre fresca del animal débil, se acerca otro lobo hambriento, para hacerse con el alimento esté muerde con furia al primero.

¿Qué hace el primer lobo? ¿Pone la otra mejilla, deja que devoren lo que acaso ha conseguido con su esfuerzo? ¿O por el contrario clava sus colmillos al lobo carroñero? Está clara la respuesta, bien por la falta de "moral" imperante en los animales, bien por la atención que muestran éstos a sus dos instintos más primarios y elementales; la conservación y el egoísmo.

El pensamiento occidental, buenista y humano, nos diría que ambos son un pecado, (en el siglo que ha escondido a Dios, un acto negativo, malo). Y es que sobrevuelan a nuestras generaciones unos valores llamados "bondad" "compasión" y "pacifismo" que a veces nos impiden actuar naturalmente, vitalmente.

La compasión niega la vida y vengo a demostrarlo con un ejemplo cuyos protagonistas no son ya animales si no personas civilizadas: Supongamos que andas por la calle con tu madre de la mano, de repente un encapuchado pega un tirón del bolso de ésta y tú, en un intento de evitar el robo, eres empujado cayendo fatalmente contra el suelo.

Una vez has superado el golpe y el aturdimiento consigues ponerte en

pie y ves como ese desalmado acaricia el pálido cuello de una de las personas más importantes de tu vida con el filo plateado de una navaja. Asustado por la peligrosidad del instante, animado por lo que puedes perder, te lanzas contra el agresor, consigues quitarle el arma y movido por el miedo terminas clavándosela, desfalleciendo a tus pies sobre un charco de sangre.

Has recuperado el bolso, has evitado la muerte de tu madre, pero has matado a un monstruo, a ojos de la prensa y de la ley, has matado a un hombre, por lo que entraras en la cárcel, no volverás a ver a tu madre, tus hijos crecerán sin tu figura y tendrás que abandonar a tu mujer, quién terminará por olvidar que tiene un marido.

Ahora analicemos lo que realmente ha sucedido: intervienen en la acción varios instintos (tan atrofiados que quizá ni en estas situaciones extremas logre el hombre experimentarlos, ya que ¡oh! La conciencia cívica impedirá que te defiendas matándolo).

Uno es el egoísmo del ladrón, quién es capaz de matar a una anciana para poder comer un día más; (conservación). Luego está tu instinto de conservar tu vida y la de tu madre. Esto te mueve a matar al agresor, pero te da igual su muerte. Has salvado tu vida; egoísmo.

¿Qué es pues lo bueno? ¿Qué es lo malo? Lo malo es todo aquello que tiene sus raíces en la debilidad. La moral que caracteriza los últimos tiempos de nuestra existencia no es más que un acervo de valores de decadencia, son los síntomas de una sociedad agotada, pusilánime, del fin de la naturaleza del hombre. Esto no significa una evolución hacia lo mejor, hacia un modelo humano más elevado y fuerte, no.

El progreso termina negando al hombre. El bien está escrito sobre las páginas de una constitución. Todo es mentira, pero ¿Qué es la mentira? La verdad del miedo, el miedo a la sublevación, que termina creando hombres débiles y fracasados incapaces de luchar por lo que aman, ¿Y qué es el amor?

El amor hacia el hombre es arrancar de él la debilidad. Cualquier acto hecho por amor está por encima del bien y del mal para nosotros, que sabemos amar. Hemos matado al hombre, el hombre ha muerto, el humanismo lo ha matado.

I.M.P

Hay que ser extremos

Se nos acusa de radicales, nos dicen que no somos más que una pandilla de jóvenes violentos. Nos dirán que no se pueden arreglar las cosas con nuestro pensamiento, que no se pueden arreglar las cosas con el extremismo de unos locos. Pero yo os digo que, si el extremismo de éstos cuatro locos se desborda, si se hace inmenso, arrastrará con él a todos los pacifistas y demócratas que desde la comodidad

de sus sillones pretende detener el rumbo de la historia.

La juventud es la única fuerza mesiánica capaz iniciar una revolución. En ella residen las únicas posibilidades de un cambio verdadero. Y está no puede limitar sus fuerzas a la cordura, a la cautela y al humanismo. No puede pretender despertar una Nación con las más simples y tranquilas soluciones que se nos ofrecen hoy en día. ¡Eso es para los cansados políticos del parlamento! Nosotros tenemos que hacer ruido, tenemos que ser enérgicos y radicales. ¡Radicales! Que no os asuste esa palabra. Todo lo que nosotros hagamos por amor está encima del bien y del mal, y amamos a España profundamente, eternamente, hasta la muerte la amaremos.

Entonces seremos extremos en la medida que sepamos amarla. Claro, pues, que somos extremistas, no permitiremos nada contra la Patria. Por ello declaramos nuestros enemigos y por tanto les declaramos también la guerra, tanto a marxistas como a liberales, tanto a las izquierdas como a las derechas. Lucharemos implacablemente contra todo aquello que impida recuperar el timón de los destinos españoles, para todo aquel que movido por el odio pretenda impedir la grandeza de España.

Juventud: ¡Hay que ser soldado!

I.M.P

NUESTRO PROYECTO

Esta idea no es nuestra, viene de lejos, los problemas sobre los que tratamos de poner el foco tampoco son exclusiva de los que llenamos estas líneas, son los de todos los españoles que no apartan la mirada ante las dificultades, de los que luchan sin cuartel por lo que es suyo.

Por ello, animamos a aquellos que se sientan capacitados para colaborar con LA CONQUISTA DEL ESTADO, ya sea escribiendo, dando difusión, o simplemente hablando en sus círculos sobre los temas que aquí se tratan, que no duden, somos cooperativistas, y ahí precisamente reside nuestra fuerza, creemos que la mejor forma de dar visibilidad a los problemas que asolan nuestra maltrecha España es contar con la mayor cantidad de patriotas que quieran defenderla desde cada punto de nuestro territorio.

La juventud nos exige ser revolucionarios y hoy en día no hay acción más revolucionaria que decir la verdad que todos los medios se esmeran en ocultar.

¡Únete a La Conquista, ayúdanos a crear un mañana mejor!

I.G.S